

Tejiendo Futuro: Diseño Sustentable y Comercio Justo en la Cultura Textil Andina. El Rol del Diseño Colaborativo en la Preservación y Difusión de la Herencia Textil

Silvia Zeas Carrillo ⁽¹⁾

Resumen: La tradición textil andina, profundamente arraigada en las comunidades indígenas de los Andes, representa una tradición estética y un medio de transmisión de identidad, valores y cosmovisión. Este artículo explora cómo los textiles tradicionales, en su diversidad técnica y simbólica, pueden integrarse en proyectos de diseño contemporáneo que promuevan prácticas sostenibles y un comercio justo. En este sentido, a partir de analizar a comunidades andinas, se abordan estrategias de diseño colaborativo que permiten a los artesanos trabajar de manera justa, protegiendo su herencia cultural mientras se adaptan a las demandas de un mercado global altamente competitivo. A partir de lo dicho, este abordaje contribuye a la conservación de la memoria cultural, fomenta la inclusión social y genera un empoderamiento económico, a la vez que plantea reflexiones para un diseño consciente, responsable y solidario.

Palabras clave: Textiles andinos - sustentabilidad - comercio justo - diseño colaborativo - metodología proyectual

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 383-384]

⁽¹⁾ **Silvia Zeas Carrillo.** Diseñadora cuencana, con maestrías en Italia y Ecuador, actualmente cursa un doctorado en la Universidad de Palermo, destaca en diseño etno-folk. Filiación: Coordinadora de la carrera de Diseño Textil e Indumentaria, Universidad del Azuay.

Introducción

La tradición textil andina ha sido una expresión de la identidad cultural de los pueblos originarios de la región. A través de los siglos, los tejidos han servido como un medio de comunicación visual, transmitiendo conocimientos, valores y cosmovisiones que definen a las comunidades andinas. Sin embargo, la globalización y los procesos de industrialización han puesto en riesgo la continuidad de estas prácticas textiles, al mismo tiempo que han generado una mayor demanda por productos auténticos y sostenibles.

La cultura textil andina es una de las expresiones más antiguas y sofisticadas del mundo prehispánico, caracterizada por su riqueza técnica, simbólica y social. Los tejidos andinos han sido fundamentales en la identidad de los pueblos indígenas, sirviendo como prendas de vestir y medios de comunicación, objetos de prestigio y marcadores de estatus dentro de las comunidades (Malo, 2015).

En la época incaica, la producción textil fue una actividad altamente organizada, donde los tejidos tenían una función utilitaria y desempeñaban un papel central en la economía y la política del Tawantinsuyu. La vestimenta indicaba el rango social y las obligaciones dentro del sistema estatal. Por ejemplo, los textiles cumbi, tejidos finos reservados para la nobleza y el sacerdocio, fueron símbolos de poder y reconocimiento. Además, el Imperio Inca utilizó los textiles como una forma de tributo, donde las comunidades sometidas debían producir cantidades específicas de telas para el Estado (Ramos, 2010).

Con la llegada de los colonizadores españoles, la producción textil andina sufrió una transformación significativa. Se introdujeron nuevas técnicas, materiales y patrones de consumo, lo que llevó a una fusión de elementos europeos y andinos. Este proceso de sincretismo cultural modificó la vestimenta tradicional, adaptándola a las normas impuestas por la religión católica y el sistema colonial (Gisbert, Arze, & Caría, 1990).

En el siglo XX, la globalización y la industrialización pusieron en peligro la continuidad de las técnicas textiles tradicionales, al introducir productos manufacturados en serie y materiales sintéticos que desplazaron la producción artesanal. Sin embargo, en la actualidad, la revalorización de la moda étnica y el comercio justo han abierto nuevas oportunidades para los artesanos andinos. La integración de prácticas sostenibles y éticas en la producción textil es relevante para preservar este conocimiento ancestral y garantizar condiciones justas para los productores (Turok, 2021).

En este contexto, el diseño sustentable y el comercio justo emergen como alternativas para garantizar la permanencia de la producción textil andina sin comprometer su esencia. Estos enfoques buscan equilibrar la preservación cultural con la viabilidad económica de las comunidades, asegurando que los artesanos reciban un pago justo por su trabajo y que sus creaciones sean valoradas no solo por su belleza, sino también por su autenticidad y significado.

La transición hacia un diseño sustentable y un comercio justo representa una alternativa viable para salvaguardar el legado textil andino. Este artículo plantea cómo la intersección entre la tradición y la innovación puede generar nuevas oportunidades para los artesanos y productores de diseño, promoviendo una economía más equitativa y responsable. Se analiza el rol del diseño colaborativo en la creación de productos textiles que respeten los conocimientos ancestrales y, al mismo tiempo, respondan a las exigencias del mercado actual.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, este estudio busca destacar la importancia de la colaboración entre diseñadores, artesanos y consumidores en la construcción de un futuro textil más ético y sustentable. La integración de tecnologías digitales en el diseño y comercialización de textiles andinos también juega un rol importante en la difusión global de estos productos, permitiendo una conexión más directa entre productores y consumidores, eliminando intermediarios y asegurando que el valor económico regrese a las comunidades productoras.

Además, el diseño colaborativo con enfoque en sustentabilidad permite un intercambio de saberes donde tanto los artesanos como los diseñadores pueden aportar nuevas soluciones para la conservación y evolución de estas tradiciones. Así, se puede evitar la apropiación cultural indebida y fomentar una relación de mutuo respeto y beneficio. Con base en estos aspectos, este estudio pretende ofrecer una visión sobre la producción del textil andino y las oportunidades que presenta la integración del diseño sustentable y el comercio justo como herramientas para su preservación y evolución.

Contexto Histórico y Cultural del Textil Andino

La historia textil andina se remonta a las civilizaciones precolombinas, donde los tejidos tenían funciones ceremoniales, políticas y comerciales. Desde tiempos inmemoriales, los habitantes de la región andina desarrollaron una cultura textil arraigada en su cosmovisión, en la que los textiles elementos funcionales de abrigo y también medios de comunicación simbólica. Las culturas preincaicas y la civilización incaica perfeccionaron técnicas de hilado, teñido y tejido que hoy en día siguen siendo admiradas por su complejidad y belleza.

Las primeras evidencias del desarrollo textil en los Andes provienen de culturas como la Paracas, Nazca, Cañari, Jama Coaque, Wari, Huari, Chavín y Tiwanaku, todas ellas anteriores a la civilización inca. Los textiles hallados en excavaciones arqueológicas muestran un nivel de sofisticación impresionante, con diseños geométricos, zoomorfos y antropomorfos que reflejan la estructura social y espiritual de estas sociedades. Los tejidos eran elaborados principalmente con fibras naturales como la lana de alpaca, llama y vicuña, además del algodón, que se cultivaba en las zonas costeras (Stinson, 2010).

La cultura Paracas, que floreció entre los años 700 a.C. y 200 d.C., es especialmente reconocida por su maestría textil, muchos de los cuales han sido descubiertos en entierros ceremoniales, presentan una variedad de técnicas avanzadas como el bordado en relieve y el uso de tintes naturales vibrantes que han resistido el paso del tiempo. Estos tejidos eran utilizados en contextos rituales y funerarios, cubriendo a los difuntos con múltiples capas de telas finamente decoradas que simbolizaban su estatus y conexión con el mundo espiritual (Montano, 2020).

Por otro lado, la cultura Nazca (200 a.C. - 600 d.C.) desarrolló un estilo textil caracterizado por colores brillantes y motivos iconográficos inspirados en la fauna, la flora y los mitos de su cosmovisión. Los textiles Nazca muestran una gran habilidad en el teñido y la combinación de hilos para crear efectos visuales sorprendentes. Posteriormente, la

cultura Wari (500-1000 d.C.) perfeccionó técnicas de tejido en tapices y patrones geométricos repetitivos, estableciendo una base que influyó a los incas en siglos posteriores (Montano, 2021)

El Imperio Inca (1438-1533) elevó la producción textil a una de las expresiones artísticas más importantes de su cultura. Los incas consideraban los tejidos como una forma de riqueza, incluso más valiosa que el oro y la plata. La calidad de un textil podía determinar el estatus social de una persona, y ciertos patrones y colores estaban reservados exclusivamente para la nobleza y la familia real. El proceso de tejido era una actividad altamente especializada y estructurada dentro de la sociedad inca. Las mujeres, organizadas en grupos conocidos como “Acallas” o “Vírgenes del Sol”, eran las encargadas de tejer los textiles más finos para la élite y los rituales religiosos. Los incas empleaban técnicas como el tejido de tapices, el brocado y el uso de motivos geométricos que simbolizaban elementos de la naturaleza y el orden cósmico. Entre los textiles más valorados se encontraban los “quipus”, un sistema de registro basado en nudos de distintos colores que servía para la contabilidad y la administración del imperio. Aunque los quipus no eran tejidos convencionales, su elaboración y uso reflejan la importancia del arte textil en la cultura andina (Cartwright, 2015).

Con la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, muchas de las técnicas textiles andinas fueron transformadas o reemplazadas por métodos europeos. Los talleres textiles establecidos por los colonizadores introdujeron nuevos materiales como la lana de oveja y modificaron los diseños tradicionales para adaptarlos a las demandas del mercado colonial (Ibáñez, 2021). A pesar de estos cambios, las comunidades indígenas lograron preservar muchas de sus técnicas ancestrales, transmitidas de generación en generación. La textilería andina se convirtió en una forma de resistencia cultural frente a la imposición de nuevas costumbres y valores. Durante el periodo colonial y republicano, los tejidos continuaron siendo una parte esencial de la identidad indígena, utilizados en vestimentas ceremoniales, fiestas y rituales comunitarios.

Hoy en día, la tradición textil andina sigue viva en muchas comunidades a lo largo de la región andina, especialmente en Perú, Bolivia y Ecuador. Los artesanos continúan utilizando técnicas ancestrales para crear prendas y textiles que mantienen su valor cultural, y han adquirido relevancia en el mercado internacional de la artesanía y el diseño. Además, el interés por la sostenibilidad y el comercio justo ha permitido que los textiles andinos encuentren nuevas oportunidades de difusión. Diseñadores contemporáneos han comenzado a colaborar con comunidades indígenas para fusionar técnicas tradicionales con diseños innovadores, creando piezas que combinan historia, arte y funcionalidad. Además, las cooperativas textiles han surgido como una alternativa para empoderar a los artesanos y garantizar la preservación de sus conocimientos. Los textiles andinos se han convertido en narrativas visuales que continúan evolucionando en el contexto del diseño contemporáneo y la economía local.

Hacia un diseño sustentable y comercio justo en la cultura textil andina desde la antropología visual

Aplicar principios de diseño sustentable permite recuperar y adaptar técnicas tradicionales a las demandas actuales, combinando tradición e innovación. El comercio justo revitaliza el sector textil andino al asegurar pagos justos a los productores y promover técnicas ancestrales en mercados internacionales. La inclusión de diseños culturales fortalece la identidad comunitaria e incentiva a nuevas generaciones en el tejido.

La integración de un diseño sustentable con un enfoque de comercio justo puede generar impactos positivos en diversos aspectos. En primer lugar, la calidad del producto mejora significativamente al incorporar materia prima de alto estándar, como fibras naturales, lo que eleva los criterios de producción. Asimismo, el valor simbólico se potencia a través de diseños inspirados en iconografía prehispánica, fortaleciendo el reconocimiento cultural de los textiles. Por último, el crecimiento en los ingresos de los artesanos se ha evidenciado en diversos casos documentados, donde el incremento en la calidad y autenticidad del diseño ha permitido elevar los precios de los productos.

En dirección hacia un comercio justo que promueva la equidad en la comercialización de productos artesanales, se deben establecer precios que respeten el tiempo y el esfuerzo de los productores. Según la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO, 2025), un sistema de comercio justo debe cumplir con los siguientes principios:

Creación de oportunidades para productores económicamente desfavorecidos: ideas centrales para el apoyo a pequeños productores marginados, a fin de mejorar sus condiciones de vida

Transparencia y responsabilidad: Promueve la comunicación abierta y una gestión responsable en todas las relaciones comerciales.

Prácticas comerciales justas: Evita la explotación y la competencia desleal, asegurando condiciones equitativas.

Pago justo: Garantiza una compensación justa a los productores, acorde con un salario digno y sostenible.

No al trabajo infantil ni al trabajo forzoso: Respetan los derechos de los niños y se prohíbe la explotación laboral.

Compromiso con la no discriminación, equidad de género y libertad de asociación: Fomenta la igualdad de oportunidades para todos los trabajadores.

Condiciones de trabajo seguras y saludables: Ofrece entornos de trabajo digno y seguro.

Desarrollo de capacidades: Impulsa la capacitación y el crecimiento de los productores.

Promoción del Comercio Justo: Sensibiliza sobre los beneficios del comercio justo y se trabaja en su expansión.

Respeto por el medio ambiente: Fomenta la producción sostenible con impacto ambiental reducido.

La adopción de prácticas más sostenibles beneficia al medio ambiente al reducir la huella de carbono y conservar los recursos naturales, y también puede mejorar tanto la eficiencia, como la rentabilidad en el largo plazo. Además, promoverá una mejor calidad de los productos y fortalecerá la reputación de los productores en el mercado global. La iniciativa busca crear conciencia sobre la importancia de la agricultura responsable y ofrecer apoyo técnico y financiero para facilitar esta transición hacia métodos de producción más innovadores y respetuosos con el entorno.

Bajo esta propuesta, en la producción textil andina se pueden desarrollar proyectos que preserven el legado cultural, lo respeten y lo promuevan mediante una innovación responsable. Estos proyectos pueden centrarse en la recuperación de métodos tradicionales de tejido, teñido y bordado, los cuales han estado en riesgo de desaparición debido a la producción industrial. Entre las técnicas más importantes que han sido revalorizadas, destacan.

Tejido en Telar de Cintura

El telar de cintura es una de las técnicas más antiguas de los Andes y ha sido transmitida de generación en generación. Este método permite la creación de textiles con diseños geométricos intrincados, los cuales cuentan historias sobre la cosmovisión andina. En Perú, comunidades como Chinchero y Taquile han logrado mantener esta técnica viva, logrando que sus tejidos sean reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

En la isla de Taquile en Perú, la tradición de tejer se ha mantenido viva desde las antiguas civilizaciones incas, pukara y colla. Los habitantes, organizados en una fuerte comunidad, utilizan telares prehispánicos y técnicas manuales para crear prendas que reflejan su cosmovisión. La tradición se mantiene viva gracias a una escuela local y al turismo, que ha impulsado la economía textil. Los artesanos de Taquile han establecido un modelo exitoso de comercio justo basado en textiles elaborados en telar de cintura. Gracias a la organización comunitaria y la venta directa, han logrado posicionar sus productos en mercados internacionales sin intermediarios explotadores.

En el Ecuador, comunidades como Otavalo, Saraguro y Bullzhun hacen uso del telar de cintura para crear ponchos, chales y bufandas, manteniendo la técnica tradicional. Otavalo es famoso por su mercado artesanal, uno de los más grandes y antiguos de América Latina, donde se pueden encontrar tejidos coloridos, alfombras y tapices elaborados con el telar de cintura. Los artesanos otavaleños son reconocidos mundialmente por la calidad y belleza de sus productos.

Saraguro, por su parte, es una comunidad conocida por su rica herencia cultural y su dedicación a las tradiciones ancestrales. Los saraguros no solo producen textiles, sino también joyería y cerámica, siempre respetando las técnicas y diseños heredados de sus antepasados. Bullzhun se destaca por su habilidad en la técnica de ikat, un método de teñido y tejido que requiere gran destreza y precisión. Esta técnica permite crear patrones complejos y únicos, lo que hace que cada pieza sea una obra de arte. La innovación en los diseños y

la búsqueda de nuevos mercados ha permitido a las familias de Bullzhun preservar esta tradición mientras mejoran su calidad de vida.

La modernización de estas técnicas tradicionales asegura la conservación de la cultura y la identidad de estas comunidades, y contribuye al desarrollo económico sostenible, permitiendo que los artesanos y los diseñadores accedan a mercados nacionales e internacionales.

Uso de Fibras Naturales

Las fibras naturales han sido la base de la producción textil andina desde tiempos prehispánicos. Materiales como la lana de alpaca, vicuña y algodón nativo ofrecen prendas de alta calidad; sin embargo, con la llegada de las fibras sintéticas, muchas de estas fibras han perdido protagonismo.

El comercio justo ha incentivado el uso de fibras naturales y procesos sostenibles, generando textiles de mayor valor y promoviendo una relación más armoniosa con el medio ambiente. Algunas ventajas de estas fibras incluyen la sostenibilidad de no generar contaminación como las fibras sintéticas; la durabilidad, al ser fibras más resistentes y de mayor calidad; y un incremento en el valor simbólico, que representan la conexión con la naturaleza y la cosmovisión andina.

KUNA, la marca de lujo del grupo Inca Tops en Perú, es un claro ejemplo de cómo el uso de fibras naturales y el comercio justo han impulsado la industria textil en el país. Especializada en la producción de prendas de alta calidad con fibras como la alpaca, vicuña y guanaco, KUNA promueve prácticas sostenibles y garantizar condiciones justas para los artesanos andinos. Su compromiso con la sostenibilidad ambiental se refleja en el uso de fibras biodegradables y procesos de producción responsables, reduciendo la huella de carbono en comparación con las fibras sintéticas. Además, sus prendas destacan por su durabilidad, suavidad y propiedades térmicas superiores (Inca Tops, 2025).

La marca rescata y pone en valor la cosmovisión andina y los conocimientos ancestrales, reforzando la identidad textil de las culturas andinas a través de diseños que fusionan tradición e innovación. Su impacto en las comunidades es profundo, al trabajar de manera directa con criadores de alpacas y tejedores, garantizando precios justos y brindando mejores oportunidades económicas para los artesanos. Un ejemplo de esta visión es la colección “Huarango SS24”, inspirada en el corazón milenario del desierto. Esta propuesta conceptualiza al árbol Huarango como un símbolo viviente de resiliencia y conexión con la tierra, destacando su capacidad de florecer en condiciones extremas y su papel fundamental en la sostenibilidad de los ecosistemas. Con una longevidad que supera los mil años, su tronco refleja la historia del tiempo en sus texturas y cicatrices, mientras que sus raíces, que pueden extenderse hasta 70 metros bajo tierra, simbolizan el entrelazamiento de las narrativas ancestrales, al igual que los hilos de un tejido tradicional (Kuna, 2024).

A través de la combinación de técnicas textiles heredadas y procesos innovadores, la marca ha logrado posicionar la tradición textil peruana en el mercado global. Su compromiso con la sostenibilidad y la responsabilidad social no solo beneficia a los productores locales,

sino que también ofrece a los consumidores prendas de alta calidad con un impacto positivo en la preservación del patrimonio cultural y el desarrollo de las comunidades andinas. Las hilanderías de Guano, en Ecuador, representan un modelo de producción textil de fibras naturales, fortaleciendo así la industria local y la identidad cultural andina. Ubicadas en la provincia de Chimborazo, estas hilanderías han sido históricamente reconocidas por la fabricación de textiles de alta calidad a partir de lana de oveja, alpaca, algodón y viscosa, promoviendo procesos sostenibles y técnicas tradicionales de tejido. La incorporación del comercio justo en su cadena de producción ha permitido mejorar las condiciones laborales de los artesanos, garantizando precios equitativos y fomentando la revalorización de los saberes ancestrales. Además, el uso de fibras naturales contribuye a la sostenibilidad ambiental, ya que son biodegradables y tienen un impacto menor en comparación con los materiales sintéticos. La calidad de los productos elaborados en Guano es ampliamente reconocida, destacando por su durabilidad y por sus propiedades térmicas, lo que los hace ideales para climas fríos. Trabajar en conjunto con estas hilanderías puede beneficiar a comunidades de artesanos y contribuir al desarrollo económico local mediante la comercialización de productos con un alto valor cultural y social.

Uso de Tintes Naturales

En la revalorización de las técnicas ancestrales, se fomenta el uso de tintes naturales empleados desde tiempos precolombinos para dar color a los textiles andinos. Estos tintes se obtienen de diversas fuentes naturales, como plantas, minerales e insectos. Entre ellos, la cochinilla es ampliamente utilizada por su capacidad de producir una variada gama de tonos que van desde el rojo y el rosa hasta el naranja. Asimismo, el nogal proporciona tonalidades marrones intensas, la cúrcuma genera vibrantes tonos amarillos y el ajeno aporta matices verdosos, ampliando así la paleta cromática de manera sostenible.

El comercio justo ha impulsado el uso de estos tintes naturales en reemplazo de los sintéticos, por ser biodegradables y menos dañinos para el medio ambiente. Además, su empleo fortalece los valores culturales de las comunidades andinas, promoviendo la preservación de conocimientos tradicionales y el desarrollo de productos textiles con un alto valor simbólico y ecológico.

En Bolivia, la Red de Organizaciones Económicas de Productores Artesanos(os) con Identidad Cultural (RED OEPAIC), agrupa a asociaciones de productores artesanales con identidad cultural, provenientes de zonas rurales y periurbanas de Bolivia. Esta red está conformada por aproximadamente 2.568 familias, representando a 3.200 artesanas y artesanos, con una participación del 80% y 20% respectivamente, abarcando siete departamentos del país.

Las y los artesanos de la RED OEPAIC son expertos en diversas labores artesanales, resultado de años de trabajo y la herencia cultural transmitida por sus antepasados. Sus líneas productivas incluyen productos de cerámica, tallados en madera y pintados a mano, cestería de paja y palma, hamacas de algodón y aplicaciones en tela, entre otros. En 2019, la RED OEPAIC alcanzó ventas anuales por un total de 437.392,46 dólares americanos,

lo que refleja la importancia económica de la artesanía con identidad cultural en Bolivia (2025).

La red también participa en proyectos como *Incaminno*, que busca promover un modelo de desarrollo económico local en comunidades de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí. Este modelo se basa en la preservación y valorización del patrimonio natural y cultural, con la aplicación de nuevas tecnologías en el sector del turismo comunitario. A través de su labor, la RED OEPAIC contribuye a la preservación de técnicas ancestrales y al uso de tintes naturales en la producción textil, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo el comercio justo en Bolivia.

El comercio justo en la producción textil andina implica precios equitativos, y la importancia de la creación de un modelo de economía circular, donde los ingresos generados se reinvierten en la comunidad. Esto permite mejorar las condiciones de trabajo, fomentar la educación de nuevas generaciones de artesanos y garantizar la sostenibilidad de la tradición textil. En Argentina, la cooperativa Red Puna trabaja con mujeres bordadoras de Jujuy, creando un modelo de producción textil sostenible basado en el comercio justo y la reinversión en proyectos comunitarios (Red Puna, 2021)

En La Casa de la Macana, Azuay - Ecuador, se emplean tintes naturales extraídos de plantas, minerales e insectos para lograr una rica variedad de colores en los tejidos. Estas técnicas de teñido preservan la tradición y promueven la sostenibilidad, ya que los tintes naturales son biodegradables y menos contaminantes que los sintéticos. Las macanas producidas por las familias Jiménez han sido reconocidas tanto a nivel nacional como internacional, asegurando condiciones laborales dignas para los artesanos y promoviendo el valor cultural de las macanas ecuatorianas. Gracias a su trabajo, han logrado visibilizar y mantener viva esta tradición, fomentando la apreciación de los textiles andinos en mercados especializados y generando un impacto positivo en la economía local.

Bordados andinos

El bordado andino es una técnica ancestral transmitida de generación en generación en las comunidades indígenas de los Andes. Se distingue por su riqueza simbólica y su capacidad para plasmar historias a través de hilos, colores y representaciones del entorno, como flores, paisajes y leyendas. En la actualidad, la fusión de los bordados tradicionales con un enfoque sustentable y de comercio justo ha generado nuevas oportunidades para fortalecer la economía local y preservar el patrimonio textil andino, garantizando su continuidad y revalorización en un contexto global.

El bordado andino no solo es una expresión artística, sino también un medio de resistencia cultural y una fuente de ingresos para muchas comunidades andinas. A través de programas de comercio justo, se crean cooperativas de bordadoras que garantizan una remuneración justa por su trabajo, evitando la explotación laboral y asegurando condiciones dignas de producción.

A través de talleres y programas educativos, se busca que los consumidores comprendan el valor del bordado andino como un proceso manual que involucra tiempo, creatividad y

un profundo significado cultural. Al promover la apreciación de estos textiles, se fortalece la demanda de productos auténticos y se evita la comercialización masiva de imitaciones industriales. En el Ecuador, el colectivo Teje Mujeres de Gualaceo imparte talleres sobre tejido de punto, técnicas del bordado y teñido natural, concientizando a nuevas generaciones sobre la importancia de preservar estas tradiciones (Tejemujeres, 1992). A través de su compromiso con la producción artesanal de calidad, el empoderamiento de la mujer rural y la promoción de prácticas sostenibles, la Cooperativa Tejemujeres se ha consolidado como un referente en la preservación y promoción del patrimonio textil andino en Ecuador.

La integración del bordado andino en un modelo de diseño sustentable y comercio justo no solo impulsa el desarrollo económico de las comunidades, sino que también protege el legado textil de los Andes. A través del uso de materiales ecológicos, la colaboración con artesanas y la promoción de productos éticos, esta práctica se convierte en una estrategia clave para preservar la identidad cultural y fomentar una moda más consciente y responsable. Para adaptarse a los mercados actuales, los bordados andinos pueden integrarse en moda sostenible y accesorios textiles, como chaquetas, bolsos y vestidos, sin perder su esencia cultural. El diseño colaborativo entre artesanas y diseñadores permite innovar sin alterar la autenticidad del bordado, dando lugar a piezas únicas que fusionan tradición y modernidad.

Estos esfuerzos buscan preservar y revitalizar la rica herencia textil andina, adaptándola a las exigencias del mundo actual y estableciendo un equilibrio entre tradición e innovación. Para ello, se promueve la investigación y documentación de técnicas ancestrales de tejido y tintura, garantizando su transmisión a futuras generaciones. Asimismo, se fomenta la colaboración con artesanos locales para diseñar productos contemporáneos que integren patrones tradicionales, revalorizando su trabajo y otorgándole un espacio en los mercados globales.

Un ejemplo es Carmen Cuji, una reconocida artesana cuencana que ha innovado en la producción textil al adaptar los bordados tradicionales de la chola cuencana a prendas y accesorios contemporáneos. Su trayectoria inició con el aprendizaje del bordado de la pollera, lo que la llevó a fundar su primer taller en Ricaurte en 1998 y luego establecerse en el Centro Municipal Artesanal (Cemuart) de Cuenca. Uno de sus mayores logros ha sido trabajar de la mano con una diseñadora local en la creación de diseños exclusivos para Miss Ecuador 2021, incorporando bordados tradicionales en prendas de alta costura que resaltan la identidad andina en escenarios internacionales. Su trabajo preserva el patrimonio textil e impulsa el desarrollo económico local, demostrando cómo la artesanía puede evolucionar y mantenerse vigente en el mundo de la moda.

El compromiso con la sostenibilidad es otro pilar fundamental, impulsando el uso de materiales naturales y procesos ecológicos que respeten el medio ambiente y contribuyan a la conservación de los recursos. Además, se desarrollan programas educativos dirigidos a la comunidad y a los consumidores, con el objetivo de sensibilizar sobre la importancia del patrimonio textil andino y la necesidad de su preservación. Paralelamente, la creación de cooperativas y asociaciones de artesanos fortalece la economía local y fomenta el comercio justo, asegurando condiciones equitativas para los productores y promoviendo el desarrollo sostenible de las comunidades andinas.

Desafíos y Oportunidades del Comercio Justo en la Moda Andina

A pesar de los avances, el comercio justo en el sector textil andino enfrenta diversos desafíos, entre los que destacan la competencia con productos industriales de bajo costo, las dificultades para acceder a mercados globales y la falta de políticas de apoyo gubernamental que impulsen este modelo. Sin embargo, existen oportunidades para fortalecerlo, como el uso de plataformas digitales que faciliten la venta directa, la creación de alianzas estratégicas con diseñadores y marcas internacionales, y el crecimiento de la conciencia del consumidor sobre la importancia de la moda ética. Un ejemplo de este enfoque es la plataforma “Ethical Fashion Initiative (ITC, 2023)”, que ha trabajado con comunidades para conectar su producción artesanal con mercados de lujo, generando un impacto económico positivo en las familias artesanas y contribuyendo a la revalorización de los textiles tradicionales. El futuro del textil andino depende de la capacidad de integrar innovación, comercio justo y sustentabilidad sin perder su esencia cultural. La revalorización de los textiles ancestrales dentro de un mercado global puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la identidad andina y garantizar la continuidad de estas prácticas en las próximas décadas.

Protección Legal del Patrimonio Textil

En el desarrollo de la producción textil andina, uno de los mayores desafíos es la apropiación cultural en la moda, fenómeno en el que marcas internacionales han utilizado elementos de la indumentaria andina sin reconocimiento ni retribución a las comunidades originarias. Para evitar estos abusos, es fundamental fortalecer la legislación en torno a la protección del patrimonio textil y establecer mecanismos que aseguren la participación y beneficio directo de los pueblos indígenas en la comercialización de sus creaciones.

Un ejemplo de regulación efectiva se encuentra en México, donde la Ley de Protección del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas ha sancionado a empresas que utilizan diseños tradicionales sin autorización, sentando un precedente sobre la defensa de la propiedad intelectual colectiva (Valenzuela-Reyes, 2021). La implementación de un modelo similar en los países andinos podría contribuir significativamente a la preservación y revalorización de los textiles andinos, protegiéndolos de la explotación comercial y garantizando que sus creadores reciban el reconocimiento y la compensación adecuada.

Protección Legal del Patrimonio Textil en el Ecuador

En el contexto ecuatoriano, la protección del patrimonio textil y cultural está respaldada por diversas normativas nacionales e internacionales. Estas legislaciones buscan conservar los conocimientos ancestrales de las comunidades indígenas y evitar la apropiación indebida de sus diseños y técnicas textiles. Sin embargo, aún se requieren esfuerzos adicionales para fortalecer su aplicación y promover la cooperación entre el Estado, las comunidades y el sector privado con el fin de garantizar un comercio textil más justo y ético.

El marco normativo que protege el patrimonio textil y cultural está compuesto por la Constitución, leyes específicas de propiedad intelectual y normativas sobre patrimonio cultural. A continuación, se presentan las principales:

La Constitución ecuatoriana establece un marco legal para la protección del patrimonio cultural y los derechos de los pueblos indígenas, garantizando la conservación de sus conocimientos y manifestaciones culturales. En este sentido, el Artículo 57 reconoce el derecho de los pueblos y nacionalidades indígenas a preservar sus conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales, además de proteger su propiedad intelectual colectiva sobre sus expresiones culturales y saberes ancestrales. Por su parte, el Artículo 322 prohíbe la apropiación de conocimientos colectivos en el ámbito científico, tecnológico y cultural, asegurando que estos no sean explotados sin el consentimiento de sus legítimos poseedores. Finalmente, el Artículo 377 declara el patrimonio cultural como un bien público, estableciendo la responsabilidad del Estado en su protección, conservación y restauración, con el fin de salvaguardar la identidad cultural del país (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2008).

El Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación (Código Ingenios), promulgado en 2016, regula los derechos de propiedad intelectual en Ecuador y protege las expresiones culturales tradicionales de los pueblos indígenas. En este marco legal, el Artículo 156 reconoce y resguarda los conocimientos ancestrales de los pueblos y nacionalidades indígenas, incluyendo sus técnicas textiles y diseños tradicionales. Asimismo, el Artículo 458 establece la obligatoriedad de realizar consultas previas a las comunidades antes de utilizar sus expresiones culturales en productos comerciales, garantizando su participación y consentimiento en el uso de su patrimonio. Finalmente, el Artículo 459 prohíbe la apropiación indebida de los conocimientos ancestrales y culturales de los pueblos indígenas sin su autorización y un mecanismo de beneficio compartido, asegurando que las comunidades sean reconocidas y retribuidas por el uso de su legado cultural (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2016).

Gracias al Código Ingenios, las comunidades de Saraguro han iniciado procesos para registrar sus manifestaciones culturales como patrimonio inmaterial, asegurando que su uso comercial sea autorizado y beneficioso para la comunidad (Diario Crónica, 2020).

La Ley de Cultura de 2016 regula la preservación, salvaguardia y promoción del patrimonio cultural ecuatoriano, estableciendo disposiciones específicas para la protección de las expresiones textiles indígenas. En este marco legal, el Artículo 11 define el patrimonio inmaterial como el conjunto de conocimientos y técnicas tradicionales de los pueblos indígenas, incluyendo la elaboración de textiles. Por su parte, el Artículo 12 establece la obligación del Estado de garantizar la protección de este patrimonio inmaterial y de prevenir su uso no autorizado, asegurando que las comunidades indígenas conserven el control sobre sus saberes ancestrales. Además, el Artículo 63 dispone la creación del Registro del Patrimonio Cultural Inmaterial, un mecanismo que permite a las comunidades registrar sus conocimientos textiles con el fin de evitar su apropiación indebida y reforzar su reconocimiento dentro del marco legal ecuatoriano (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2016).

En 2015, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) inscribió a la “técnica tradicional de la elaboración de los paños o macanas de Gualaceo (ikat)” en la lista del

Patrimonio Inmaterial, “enmarcando así su función comunicativa, su papel educativo, su manifestación creativa, el imaginario y la imaginación como conceptos importantes en el proceso identitario de los artesanos/as de esta manifestación” (INPC, 2015, pág. 2).

Protección Internacional del Patrimonio Textil en Ecuador

Además de su marco legal interno, Ecuador es parte de diversas normativas y acuerdos internacionales que buscan proteger los textiles andinos y los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas. Uno de los instrumentos más relevantes es el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el cual Ecuador ha ratificado para garantizar los derechos de las comunidades originarias sobre su patrimonio cultural.

Dentro de este convenio, el Artículo 13 establece que los gobiernos deben respetar la relación de los pueblos indígenas con sus territorios y recursos, lo que incluye sus prácticas textiles tradicionales como parte de su identidad cultural. Asimismo, el Artículo 23 fomenta el desarrollo de actividades artesanales, promoviendo la protección de los conocimientos tradicionales y su transmisión a futuras generaciones (Naciones Unidas, 1989).

Este compromiso internacional refuerza la necesidad de implementar políticas efectivas en Ecuador para salvaguardar la riqueza del patrimonio textil andino, asegurando que las comunidades indígenas mantengan el control y reconocimiento sobre sus saberes ancestrales. En este sentido, las cooperativas de tejedoras en Chimborazo han recibido apoyo del gobierno para mejorar sus destrezas en el ámbito textil y agropecuario.

Adicional al marco normativo nacional, Ecuador forma parte de la Comunidad Andina y está sujeto a la Decisión 486 (Comisión de la Comunidad Andina, 2000), que establece el régimen de propiedad intelectual para los países miembros: Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia. Esta normativa tiene como objetivo proteger los conocimientos tradicionales y expresiones culturales de los pueblos indígenas, asegurando su reconocimiento y evitando su explotación sin consentimiento.

El Artículo 202 prohíbe la apropiación comercial de expresiones culturales sin la autorización de las comunidades, evitando así el uso indebido de técnicas textiles, diseños y símbolos andinos por parte de terceros sin retribución a sus creadores. Por otro lado, el Artículo 203 permite que los pueblos indígenas registren sus conocimientos y expresiones culturales como propiedad intelectual colectiva, otorgándoles un mecanismo legal para proteger su herencia textil y garantizar su uso legítimo.

La aplicación de esta normativa refuerza la protección del patrimonio textil andino en Ecuador y en la región andina, promoviendo el respeto por los saberes ancestrales y brindando herramientas legales para evitar la apropiación indebida de la riqueza cultural de los pueblos originarios.

A su vez, el Ecuador es signatario de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO (2003), la cual establece medidas para la protección y promoción de las expresiones culturales inmateriales, incluyendo los textiles tradicionales andinos.

El Artículo 2 de la convención define el patrimonio cultural inmaterial como el conjunto de prácticas, conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación, dentro de las cuales se encuentran las técnicas de tejido andino, fundamentales para la identidad de las comunidades indígenas. Por su parte, el Artículo 13 exige a los Estados implementar medidas efectivas para proteger las manifestaciones culturales tradicionales y prevenir su explotación comercial sin beneficio para las comunidades. Esto implica la necesidad de generar políticas públicas que garanticen el respeto y la retribución adecuada a los artesanos y sus saberes ancestrales, asegurando la continuidad de estas prácticas dentro de un marco de comercio justo y reconocimiento cultural.

Al ser parte de esta convención, Ecuador reafirma su compromiso con la preservación del patrimonio textil andino, promoviendo iniciativas que fortalezcan la transmisión de conocimientos y la defensa de los derechos culturales de las comunidades indígenas. Con la declaratoria de Patrimonio Cultural Inmaterial del “Tejido tradicional del sombrero de paja toquilla ecuatoriano”, el 5 de diciembre de 2012 por la UNESCO, se ha logrado preservar “las técnicas y conocimientos engloban una trama social compleja y dinámica que comprende, entre otros elementos, las técnicas tradicionales de cultivo y producción, diversas formas de organización social y el uso del sombrero como parte de la indumentaria cotidiana y festiva” (INPC, 2012, pág. 1), y con ello mantener viva una tradición artesanal.

Desafíos y Oportunidades para la Protección del Textil Andino en Ecuador

A pesar de la existencia de leyes y convenios internacionales que protegen los textiles andinos, su implementación sigue enfrentando diversos desafíos. Uno de los principales problemas es la falta de una regulación específica sobre la moda y la apropiación cultural, ya que Ecuador cuenta con normativas generales de protección, pero no con leyes dirigidas exclusivamente al uso de textiles indígenas en la industria de la moda comercial. Además, la dificultad en la aplicación de la legislación es una barrera importante, ya que muchas comunidades desconocen sus derechos y no cuentan con los recursos legales necesarios para defenderse de casos de apropiación cultural. Por otro lado, aunque existen iniciativas de comercio justo, aún muchas comunidades no tienen acceso a mercados internacionales, lo que limita su desarrollo económico.

No obstante, también surgen oportunidades para fortalecer la protección y promoción del patrimonio textil andino. Una de ellas es el registro de marcas colectivas, impulsado por organismos como el INDECOPI en Perú y el SENADI en Ecuador, que permite a las comunidades proteger sus productos textiles bajo una identidad comunitaria. Asimismo, han comenzado a surgir alianzas con diseñadores y marcas éticas, promoviendo la colaboración con artesanos para desarrollar piezas bajo principios de sostenibilidad y comercio justo. Finalmente, el fortalecimiento de la educación y concienciación sobre derechos culturales y propiedad intelectual es clave para empoderar a las comunidades indígenas y asegurar la preservación y revalorización de su legado textil.

Como garantía, en 2021, una asociación de mujeres tejedoras de Imbabura obtuvo una marca colectiva registrada con el apoyo del SENADI, asegurando que sus productos textiles fueran comercializados bajo un sello de autenticidad y calidad.

Bajo este panorama, el Ecuador cuenta con un marco legal para la protección del patrimonio textil indígena, pero aún existen desafíos en su implementación efectiva. Es fundamental fortalecer el reconocimiento de los derechos de los artesanos, promover el comercio justo y evitar la apropiación cultural de los textiles andinos. La cooperación entre el gobierno, las comunidades indígenas y el sector privado será clave para garantizar un futuro sostenible para la industria textil tradicional en el país. En este camino, el diseño colaborativo surge para brindar estrategias y procesos que brinden un trayecto seguro y confiable.

Diseño Colaborativo: Estrategias y Metodología

El diseño colaborativo es una metodología que involucra a diseñadores y artesanos en un proceso de cocreación, donde ambas partes contribuyen con conocimientos, experiencias y valores culturales. Este enfoque permite la generación de productos que respetan la tradición artesanal y, al mismo tiempo, responden a las necesidades del mercado contemporáneo (Manzini, 2015).

Se traza como una metodología que involucra a diseñadores y artesanos en un proceso participativo, donde ambas partes contribuyen con conocimientos y experiencias. Este enfoque facilita la creación de productos que respetan la tradición y responden a las necesidades contemporáneas. Una de las estrategias es la investigación y co creación, que implica un conocimiento profundo de la cultura, las técnicas y los materiales utilizados por la comunidad, asegurando que el proceso de diseño respete y valore el saber ancestral. Además, el diseño participativo permite que los artesanos sean parte activa en el desarrollo del producto, integrando su visión y experiencia en cada etapa del proceso creativo.

Otra estrategia es la capacitación y el uso de tecnología apropiada, proporcionando formación en nuevas técnicas de diseño, producción y comercialización sin comprometer la autenticidad del trabajo artesanal. Finalmente, las plataformas de venta justa juegan un papel relevante al crear redes de distribución que garanticen equidad y sostenibilidad económica, permitiendo a los artesanos acceder a mercados que valoren y reconozcan el verdadero impacto cultural y social de sus creaciones. Estas estrategias consolidan un modelo de trabajo colaborativo donde la identidad andina se preserva y fortalece en un contexto global. El diseño colaborativo es una estrategia para preservar el patrimonio cultural artesanal mientras se generan oportunidades económicas sostenibles. A través de la investigación, el diseño participativo, la capacitación y la implementación de plataformas de comercio justo, se pueden crear productos innovadores y responsables con la comunidad y el medio ambiente. La consolidación de estos modelos colaborativos permitirá que el diseño y la artesanía coexistan en armonía, beneficiando tanto a las comunidades productoras como a los consumidores conscientes.

Estrategias Clave del Diseño Colaborativo. Investigación y cocreación

El proceso de diseño colaborativo comienza con la investigación etnográfica y la inmersión en la comunidad artesanal. Es fundamental comprender la cultura, las técnicas y los materiales utilizados para garantizar que el producto final refleje fielmente la identidad de la comunidad. A través de talleres de cocreación, los diseñadores y artesanos pueden compartir conocimientos y definir objetivos comunes para el desarrollo de productos innovadores sin perder la esencia tradicional (Bonsiepe, 2022).

Diseño participativo

El diseño participativo asegura que los artesanos no sean solo productores, sino también protagonistas en el desarrollo del producto. Esta estrategia fomenta la equidad en la toma de decisiones, promoviendo un modelo horizontal de trabajo en el que el conocimiento ancestral y el saber técnico del diseñador se complementan (Academia Lab, 2025). Este enfoque es clave en iniciativas de revitalización textil en Latinoamérica, donde la colaboración entre diseñadores y comunidades ha generado colecciones con alto valor cultural y comercial.

Capacitación y tecnología apropiada

Para fortalecer la colaboración, es esencial brindar formación a los artesanos en nuevas técnicas de diseño, comercialización y herramientas digitales. La integración de tecnología apropiada, como software de diseño y plataformas de e-commerce, permite a las comunidades acceder a nuevos mercados y mejorar la competitividad de sus productos (Brown, 2009). Sin embargo, es fundamental que esta tecnología se adapte a las capacidades y necesidades de los artesanos, evitando la imposición de modelos ajenos a su realidad.

Plataformas de venta justa

La comercialización de productos colaborativos debe basarse en principios de comercio justo, garantizando precios adecuados y condiciones laborales dignas para los artesanos (Fair Trade Organization, 2019). En los últimos años, han surgido diversas plataformas digitales que permiten la venta directa de productos artesanales sin intermediarios, asegurando así una mayor ganancia para las comunidades.

El uso de certificaciones de comercio justo y narrativas de transparencia en la producción ayuda a sensibilizar a los consumidores y a crear un mercado más ético para los productos artesanales. Un ejemplo exitoso es el modelo de negocios de Ethical Fashion, que conecta a diseñadores y comunidades indígenas para desarrollar colecciones sustentables y comercializarlas a nivel global.

Reflexiones Finales

El presente artículo ha demostrado que la cultura textil andina, además de ser una expresión artística y simbólica, constituye un pilar fundamental en la identidad y economía de las comunidades indígenas. Sin embargo, su continuidad enfrenta retos significativos debido a la globalización, la apropiación cultural y la falta de acceso a mercados justos. En este contexto, el diseño sustentable y el comercio justo emergen como estrategias clave para la preservación y evolución de estas tradiciones, asegurando que los artesanos sean reconocidos, retribuidos y respetados en su labor.

El diseño colaborativo se presenta como una metodología efectiva para vincular el saber ancestral con las exigencias del mercado contemporáneo, fomentando la co-creación entre artesanos y diseñadores, la capacitación en nuevas tecnologías y la implementación de plataformas de venta equitativa. Además, la adopción de prácticas ecológicas como el uso de fibras y tintes naturales, fortalece la sostenibilidad y refuerza el valor cultural de cada pieza textil.

Desde una perspectiva legal y política, aunque existen leyes y acuerdos internacionales que buscan proteger los textiles andinos, su implementación sigue siendo un desafío. Es fundamental que las comunidades indígenas tengan mayor acceso a herramientas legales, que se fortalezcan las políticas de propiedad intelectual colectiva y que se promueva la concienciación global sobre la importancia del comercio justo y la preservación del patrimonio textil.

A pesar de los desafíos, las oportunidades para el fortalecimiento del sector textil andino son alentadoras. Iniciativas como el registro de marcas colectivas, las alianzas con diseñadores éticos y la expansión de plataformas de comercio digital han demostrado ser soluciones viables para empoderar a los artesanos y consolidar un mercado más justo y equitativo.

El futuro del textil andino depende de la capacidad de integrar innovación, comercio justo y sustentabilidad, sin perder la esencia cultural que lo hace único. La revalorización de los textiles ancestrales dentro de un mercado global puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la identidad andina, garantizando la continuidad de estas prácticas en las próximas generaciones. El diseño sustentable y el comercio justo benefician a los productores e invitan a los consumidores a participar activamente en la conservación de una herencia invaluable.

El camino radica en crear un puente entre tradición e innovación, asegurando que la riqueza del legado textil andino no solo se preserve, sino que también evolucione en un mundo que cada vez más valora la autenticidad, la ética y la sostenibilidad en la moda.

Bibliografía

Academia Lab. (2 de marzo de 2025). Enciclopedia. Obtenido de Diseño participativo: <https://academia-lab.com/enciclopedia/disenio-participativo/>

- Asamblea Nacional República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Quito: Registro Oficial No. 449.
- Asamblea Nacional República del Ecuador. (2016). Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. Quito: Registro Oficial N° 899.
- Asamblea Nacional República del Ecuador. (2016). Ley Orgánica de Cultura. Quito: Registro Oficial N° 913.
- Bonsiepe, G. (2022). *The Disobedience of Design*. Londres: Bloomsbury.
- Brown, T. (2009). *Change by design: how design thinking transforms organizations and inspires innovation*. New York: Harper Business.
- Cartwright, M. (01 de febrero de 2015). Tejidos incas [Inca Textiles]. Obtenido de World History Encyclopedia: Recuperado de <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-791/tejidos-incas/>
- Comisión de la Comunidad Andina. (2000). Gaceta Oficial del Acuerdo de Cartagena. Cartagena: Año XVII - Número 600.
- Diario Crónica. (3 de enero de 2020). Plan de salvaguardia de danzas y bailes tradicionales del pueblo saraguro. Obtenido de Diario Crónica: <https://cronica.com.ec/2020/01/03/25796-plan-de-salvaguardia-de-danzas-y-bailes-tradicionales-del-pueblo-saraguro/>
- Gisbert, T., Arze, S., & Caría, M. (1990). rte textil y mundo andino. En *Journal de la société des américanistes* (págs. 274-276). Année 76.
- Ibáñez, J. A. (02 de 05 de 2021). La industria textil castellana en el siglo XVI. Obtenido de *De Imperios a naciones*: https://www.deimperiosanaciones.com.es/la-industria-textil-castellana-del-siglo-xvi/#google_vignette
- Inca Tops. (15 de 01 de 2025). Obtenido de <https://grupoinca.com/es/>
- INPC. (24 de junio de 2015). Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Obtenido de Técnica Artesanal De La Elaboración De Macanas O Paños De Gualaceo (IKAT): <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/tecnica-artesanal-de-la-elaboracion-de-macanas-o-panos-de-gualaceo-ikat/>
- INPC. (5 de diciembre de 2012). Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Obtenido de El Tejido Tradicional Del Sombrero De Paja Toquilla Ecuatoriano: <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/el-tejido-tradicional-del-sombrero-de-paja-toquilla-ecuatoriano/>
- ITC. (2023). Obtenido de <https://ethicalfashioninitiative.org/>
- Kuna. (21 de 01 de 2024). Obtenido de <https://pe.kunastores.com/pages/coleccion-kunahuarango>
- Malo, M. (2015). Los Textiles en el Mundo Andino. En *Cidap, Revista Artesanías de América* N° 74 (págs. 81-87). Cuenca: Cidap.
- Manzini, E. (2015). *Design, When Everybody Designs. An Introduction to Design for Social Innovation*. Estados Unidos: Cambridge: MIT Press.
- Montano, J. (14 de julio de 2020). Cultura Paracas: descubrimiento, historia, ubicación, cultura. . Obtenido de Liferder: Recuperado de: <https://www.liferder.com/cultura-paracas/>.
- Montano, J. (24 de diciembre de 2021). Cultura nazca. Obtenido de Liferder: Recuperado de: <https://www.liferder.com/cultura-nazca/>.

- Naciones Unidas. (27 de Junio de 1989). Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, 1989 (169). Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/indigenous-and-tribal-peoples-convention-1989-no-169>
- Ramos, G. (2010). Los tejidos y la sociedad colonial andina. En U. o. Cambridge, *Colonial Latin American Review* (págs. 115-149). Londres: Routledge.
- RED OEPAIC. (20 de 02 de 2025). Obtenido de Red de Organizaciones Económicas de Productores Artesanas(os) con Identidad Cultural: <https://www.redoeaic.org.bo/>
- Red Puna. (12 de 03 de 2021). Obtenido de <https://redpuna.com/product-category/vestimenta/polleras/>
- Stinson, J. (2010). Antigüedades Andinas Culturas Mochicas, Tiwanaku, Huari y Nazca. Tejemujeres. (03 de 10 de 1992). Obtenido de <https://cooperativatejemujeres.com/>
- Turok, M. (24 de Enero de 2021). ¿A quién beneficia lo “étnico”? Obtenido de Unesco: <https://www.unesco.org/es/articles/quien-beneficia-lo-etnico>
- Unesco. (2003). El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Unesco.
- Valenzuela-Reyes, M. (20 de 10 de 2021). Patrimonio cultural indígena: algunos lineamientos y principios para su reconocimiento legal a la luz del derecho internacional de los derechos de los pueblos indígenas. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/>: <https://doi.org/10.17151/jurid.2022.19.1.9>
- WFTO. (10 de 02 de 2025). Obtenido de World Fair Trade Organization: <https://wfto.com/>

Abstract: The Andean textile tradition, deeply rooted in the indigenous communities of the Andes, represents an aesthetic tradition and a means of transmitting identity, values, and worldview. This article explores how traditional textiles, in their technical and symbolic diversity, can be integrated into contemporary design projects that promote sustainable practices and fair trade. Analyzing Andean communities, the article explores collaborative design strategies that allow artisans to work fairly, protecting their cultural heritage while adapting to the demands of an ethical global market. This approach contributes to the preservation of cultural memory, fosters social inclusion, and generates economic empowerment, raising questions for conscious, responsible, and supportive design.

Keywords: Andean textiles - sustainability - fair trade - collaborative design - design methodology

Resumo: A tradição têxtil andina, profundamente enraizada nas comunidades indígenas dos Andes, representa uma tradição estética e um meio de transmissão de identidade, valores e visão de mundo. Este artigo explora como os têxteis tradicionais, em sua diversidade técnica e simbólica, podem ser integrados em projetos de design contemporâneos que promovem práticas sustentáveis e comércio justo. Analisando as comunidades andinas, exploramos estratégias de design colaborativo que permitem que os artesãos trabalhem de forma justa, protegendo sua herança cultural e, ao mesmo tempo, adaptando-se às

demandas de um mercado global ético. Essa abordagem contribui para a preservação da memória cultural, promove a inclusão social e gera empoderamento econômico, levantando questões para um design consciente, responsável e solidário.

Palavras-chave: têxteis andinos - sustentabilidade - comércio justo - design colaborativo - metodologia de design

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
